

MARÍA LUZDIVINA CUESTA TORRE

Aventuras amorosas
y caballerescas en las
novelas de
CRISTAN

UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones

INDICE

PROLOGO	7
INTRODUCCION	9
A.- Los antecedentes europeos	9
B.- El Tristan en prose francés	15
C.- Penetración de la materia de Bretaña en la Península	27
D.- Tristán de Leonís en la novela peninsular	34
CAPITULO 1. EL MUNDO MASCULINO	49
A.- El héroe: Tristán	49
B.- El antihéroe: el rey Marco	75
C.- El antagonista: Palamedes	85
CAPITULO 2. EL MUNDO FEMENINO	91
A.- La dama: Iseo la Brunda	91
B.- La doncella: Iseo de las Blancas Manos	103
C.- La fiel servidora: Brengaín	104
CAPITULO 3. LA AVENTURA AMOROSA	107
A.- El embrujo amoroso	108
B.- El amor antisocial	128
C.- El matrimonio conveniente	131
D.- El amor destructor	146
CAPITULO 4. LA AVENTURA CABALLERESCA	161
A.- El héroe salvador	162
B.- El héroe conquistador	177
C.- El héroe social	187
CAPITULO 5. INTEGRACION DE LO SENTIMENTAL Y LO CABA- LLERESCO	205
CAPITULO 6. INFLUENCIA POSTERIOR DEL TRISTAN EN LA LITERATURA ESPAÑOLA	219
	285

APÉNDICE: LOS MANUSCRITOS HISPANICOS DEL TRISTAN Y SUS FUENTES 233

 A.- Descripción de los manuscritos 233

 B.- Confrontación de los textos hispánicos con el Tristan en prose francés 239

 C.- La teoría de la familia hispano-italiana 247

SIGLAS Y ABREVIATURAS 272

BIBLIOGRAFIA 274

PROLOGO

“Muchos me han contando y hablado, y yo lo he encontrado por escrito, de Tristán y la reina, de su amor que fue tan puro, por el que recibieron abundantes dolores y después murieron en un solo día”.

Estas palabras del comienzo del *Lai de la Madreselva*, de María de Francia, indican no sólo que la historia de Tristán tenía una amplia difusión oral, sino que también había versiones escritas (como las de Thomas y Béroul, por ejemplo, o la pérdida de Chrétien) a finales del siglo XII. Es un largo camino el recorrido por el relato de los amores de Tristán e Iseo desde los orígenes casi de las literaturas en lenguas romances, hasta su aparición como libro en los albores de la imprenta, pero siempre ha mantenido –por encima de cambios y alteraciones– un rasgo común: el éxito del que ha gozado entre los lectores.

Son muy abundantes los testimonios que remiten a la leyenda de Tristán en las más variadas lenguas, y gracias a ellos se puede reconstruir de forma bastante aproximada lo que debió ser la versión primitiva, el original remoto, hoy perdido, que quizás sólo tuvo momentánea existencia en el inconsciente soporte de la oralidad. Pero luego, desde la Edad Media hasta el post-Romanticismo, desde los primeros lais musicales hasta la ópera de Wagner, desde la temprana representación escultórica de Tristán en la Catedral de Santiago hasta los dibujos de Aubrey Beardsley ... las más variadas ramas de la expresión artística se han ocupado del trágico amor de Tristán e Iseo.

Y como sería de esperar, el reino de Castilla no se mantiene al margen de esa difusión: ya Alfonso X alude a Tristán en una de sus *Cantigas de Santa María*, y el Arcipreste de Hita recuerda al héroe y a su rubia amada en el *Libro del Buen Amor*, pocos años después del rey castellano. Pasado el siglo XIV, las alusiones se hacen tan frecuentes que a nadie sorprende la aparición de textos que narran la historia de la pareja desde fragmentos catalanes, gallego-portugueses, aragoneses y castellanos, hasta las ediciones de Valladolid (1501) y Sevilla (1511, 1525, 1528 y 1534), entre otras de las que no han llegado copias.

El bosque es frondoso. Las relaciones entre los textos distan mucho de estar claras y es imposible saber de dónde proceden gran parte de las alusiones ... La riqueza de materiales que ofrecen los libros y los fragmentos conservados y la existencia de versiones en distintas lenguas facilitan la reflexión y el estudio de episo-

dios aparentemente oscuros, y la comparación abre nuevas perspectivas, que llevan a un conocimiento más profundo de la leyenda del Tristán en sus orígenes, o a la comprensión del éxito que tuvo en el occidente europeo, medieval y renacentista.

M.^a Luzdivina Cuesta conoce perfectamente todas esas vicisitudes por haber sido objeto de sus preocupaciones durante muchos años. Ahora nos ofrece el resultado de esta larga dedicación en un estudio profundo en el que va desgranando el *Tristán de Leonís*, desmontando una por una cada pieza, los personajes, las aventuras, los episodios añadidos en versiones posteriores, la técnica literaria ... para apreciar no sólo la calidad de la obra, sino también el influjo que tuvo sobre los más importantes libros de caballerías.

Quienes quieran conocer con algo de precisión las relaciones de Tristán, Amadís, y D. Quijote no pueden dejar de lado este estudio, y tampoco deberán prescindir de él quienes deseen entrar en la enmarañada floresta de los *Tristanes*: el trabajo de M.^a Luzdivina Cuesta nos servirá a todos de guía, motivo suficiente para dar las gracias a su autora.

Carlos Alvar

INTRODUCCION

A.- LOS ANTECEDENTES EUROPEOS

La historia de Tristán e Iseo nació en el siglo XII en la zona de influencia de la dinastía normanda de Inglaterra y de sus parientes franceses y alemanes, retomando elementos de orígenes célticos, orientales, clásicos y folclóricos¹. Surgida, pues, en las mismas fechas en las que se ha datado el propio nacimiento de la novela como género en las literaturas romances², este mito conoce, ya desde sus orígenes, múltiples versiones.

Tradicionalmente, siguiendo a J. Bédier y a G. Schoepperle, se vienen considerando como textos primarios, más antiguos que los restantes textos conservados y fuente de los mismos, el poema de Béroul (h. 1180), el poema de Thomas (1155-1170), el poema de Eilhart von Oberge (1170-1190), la novela francesa en prosa (h. 1230) y el poema episódico de la *Folie Tristan*, conservado en el manuscrito de Berna (h. 1170)³.

Estos críticos dividen las obras en dos grupos: la versión común y la llamada "versión cortés". Dentro de la versión común se incluyen la obra de Béroul, el *Tristrant* de Eilhart y el poema episódico de la *Folie Tristan* de Berna, aparte del *Tristan* en prosa francés. Algunos críticos defienden también un parentesco más estrecho entre las obras de Béroul y Eilhart, basándose para ello en algunos elementos que sólo aparecen en los poemas de dichos autores. Por lo que respecta a la versión cortés, está constituida por el poema de Thomas y los textos derivados de él: el fragmento de la *Folie* de Oxford, la obra inacabada de Gottfried von Strassburg (1200-1210), el *Sir Tristrem* en inglés medio (1294-1330), los capítulos LXIII-LXVII de la *Tavola Ritonda* italiana y la *Saga* noruega de Robert (1226).

1 Acerca de los posibles orígenes y fuentes de la materia relativa a Tristán, véase mi artículo "Origen de la materia tristaniana: estado de la cuestión", *Estudios humanísticos: Filología*, 13, 1991, pp. 185-197. Examino especialmente las influencias célticas y orientales que ha podido recibir la leyenda. Para las restantes influencias y fuentes remito a mi Tesis Doctoral, *Estudio literario de "Tristán de Leonís"*, León, Universidad de León, 1993, pp. 97-134 microficha 2.

2 Victoria Cirlot, *La novela artúrica: Orígenes de la ficción en la cultura europea*, Barcelona, Montesinos, 1987, pp. 9-21 y 36-47.

3 Véase Joseph Bédier, *Le Roman de Tristan par Thomas: poème du XII^e siècle*, Oxford, Pollard, 1961 (1.^a ed. 1902-1905).

Otros textos antiguos en los que aparece Tristán, y cuya brevedad ha hecho que los críticos no los hayan ligado a ninguno de estos grupos, son el lai de *Chevrefoil* de María de Francia, un episodio del poema anglo-normando titulado *Donnei des Amanz* de fines del XII y una parte de la *Continuation de Perceval* de Gerbert de Montreuil.

Además de las versiones conservadas, tenemos testimonios de la existencia de otras que no han llegado a nosotros. Así ocurre con la obra de Chrétien de Troyes, *Del roi Marc et d'Ysolt la blonde*, mencionada por el propio autor en su *Cligès*⁴. Respecto al *Tristán* del poeta La Chièvre, sabemos de su existencia a través del *Roman de Renard*⁵.

Como puede verse, hay varias versiones del tema y éstas difieren en aspectos muy importantes. La lista de los textos conservados podría ser interminable si se quisiera ser exhaustivo⁶, pero a la hora de plantearse los orígenes del tema de Tristán habrá que acudir a aquéllos más antiguos, sin dejar de tener en cuenta que existen otros poemas breves⁷, que narran episodios aislados no contemplados en ninguna de estas primeras obras.

El poema de Eilhart se ha tomado tradicionalmente como base de la comparación entre los distintos textos en verso que poseemos relativos a Tristán. Esto sucede por tres razones principalmente: por su antigüedad, ya que el poema de Eilhart compite con Béroul y Thomas en el debate sobre cuál es el texto más temprano de todos los conservados⁸, el ser considerado por algunos investigadores como el testimonio más fiel de la leyenda primitiva⁹ y por el hecho de ser el único, entre los poemas del siglo XII, que narra la historia completa, el único que no ha llegado a nosotros mutilado. Además, se conserva más de un manuscrito de este poema, lo que constituye otra importante ventaja.

4 Ed. A. Micha, Paris, Champion, 1968, v. 5, p.1.

5 “Seigneurs, oï avez maint conte / Que maint conterre vous raconte: / Comment Paris ravi Elaine, / Le mal qu’il en ot et la paine, / De Tristan qui la Chievre fist, / Qui assez bellement en dist / et fabliaus et chançon de geste.” (*Roman de Renard. II Branche*, ed. Luis Cortés Vázquez, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1979, vv. 1-7).

6 Véanse al respecto los repertorios bibliográficos de Edmund Reiss, Louise Homer Reiss y Beverly Taylor (*Arthurian Legend and Literature: An Annotated Bibliography. I: The Middle Ages*, New York and London, Garland Publishing, 1984), de Shirt (*The Old French Tristan Poems: A Bibliographical Guide*, London, Grant and Cutler, 1980) o de Adams (*A Tristan Bibliography*, Los Angeles, University of Southern California Press, 1943, “Univ. of Southern California Language and Literature Series, IV”).

7 Como, por ejemplo, el lai de *Chevrefoil* o el episodio del *Donnei des amanz*.

8 El manuscrito más antiguo del *Tristrant* de Eilhart von Oberge es de 1180 aproximadamente, y la composición parece haber sido realizada una decena de años antes, es decir, hacia 1170.

9 Schoepperle y Delbouille defienden esta postura. Sin embargo, Buschinger ha llegado a la conclusión de que Eilhart efectuó varios retoques, inscribiendo su narración en una arquitectura bien estructurada y suprimiendo unos episodios y añadiendo otros. (Guy Raynaud de Lage, “Les Romans de Tristan au XII^e siècle”, *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters. Volume IV/1: Le Roman jusqu’à la fin du XIII^e siècle*, Heidelberg, Carl Winter - Universitätsverlag, 1978, pp. 211-230).